

LA ESCOBA Y LA BRUJA
Ana María Shua
(Versión original escrita)

—Tonta —le dijo la bruja—, con el amor no se juega; es necesario legalizarlo.

La niña acarició su vientre en cuarto creciente. La fórmula mágica había tenido éxito.

Demasiado éxito. Habiendo robado mañosamente una prenda de la persona amada, había cosido en punto cruz los ojos de un murciélago muerto de síncope en media tarde nublada junto a un ombú florecido cuyas raíces extendíanse hacia los cuatro puntos cardinales. Había embebido luego la mencionada prenda en agua de Busilis, cuyo manantial hallábase a media legua del cabo de Finisterre. Tres días aguardó la niña en cuclillas junto a la vasija hecha por sus manos, con barro tomado de cauce de arroyo seco, amasado con pelos de su propio —ruborizábase al recordarlo— pubis.

Y hete aquí que al cuarto día, enfebrecidos de amor sus ojos, encontrábase habían con los de su amado. Húmeda de amor su boca, encontrábase había con la de su amado. Y así sucesivamente.

—Es increíble, indignante —la bruja hablaba casi para sí misma y sus palabras eran al mismo tiempo una acusación contra la niña—, el daño que hacen esos libritos de divulgación. Las consecuencias están a la vista —echó una mirada rencorosa al vientre de la niña—. Se deja a un lado al profesional, se subvierten las jerarquías, cualquier amateur se cree mago. ¿Y ahora me venís a consultar? ¿Recién ahora?

ADAPTACIÓN

Habiendo robado mañosamente una prenda de la persona amada, la niña había cosido en punto cruz los ojos de un

Una tímida lágrima dejó caer la niña; deslizóse por el tobogán de su mejilla dejando un surco negro de delineador.

—Ja, mosquitas muertas a mí —comentaba después la bruja en el segundo aquelarre de la temporada—. La eché a escobazos.

—¿Y qué pasó con él? —preguntó una bruja joven, compadecida por la suerte de la niña.

—¿Con el desgraciado de mi marido? Lo convertí en escoba. Era la única manera de tenerlo siempre entre mis propias piernas.

murciélago muerto de síncope en media tarde nublada junto a un ombú hembra florecido cuyas raíces se extendían hacia los cuatro puntos cardinales. Había embebido luego la mencionada prenda en agua de Busilis, cuyo manantial hallábase a media legua del cabo de Finisterre. Tres días aguardó la niña en cuclillas junto a la vasija hecha por sus manos, con barro tomado de cauce de arroyo seco, amasado con pelos de su propio —ruborizábase al recordarlo— pubis.

Y hete aquí que al cuarto día, enfebrecidos de amor sus ojos, encontrábase habían con los de su amado. Húmeda de amor su boca, encontrábase había con la de su amado y así sucesivamente. La niña acarició su vientre en cuarto creciente. La fórmula mágica había tenido éxito.

Demasiado éxito.

—Tonta —le dijo la bruja—, con el amor no basta; es necesario legalizarlo. Es increíble, indignante —la bruja hablaba casi para sí y sus palabras eran al mismo tiempo una acusación contra la niña—, el daño que hacen esos libritos de divulgación. Las consecuencias están a la vista —echó una mirada rencorosa al vientre de la niña—. Se deja a un lado al profesional, se subvierten las jerarquías, cualquier amateur se cree mago. ¿Y ahora me venís a consultar? ¿Recién ahora?

Una tímida lágrima dejó caer la niña; deslizóse por el tobogán de su mejilla, dejando un surco negro de delineador.

—Ja, mosquitas muertas a mí —comentaba después la bruja en el segundo aquelarre de la temporada—. La eché a escobazos.

—¿Y qué pasó con él? —preguntó una bruja joven, compadecida por la suerte de la niña.

—¿Con el desgraciado de mi marido? Lo convertí en escoba. Era la única manera de tenerlo siempre entre mis propias piernas.

• *Análisis de la estructura y adaptación*

Objeto de conflicto: El hombre.

Fuerzas oponentes: La joven y la bruja.

Planteo: Incluye todo lo que hace la joven para conquistar a su amado hasta que lo logra.

Nudo: Deviene el conflicto cuando aparece la consecuencia de lo anterior, el embarazo que actúa como *factor desencadenante*. Recurre entonces a la bruja.

Desenlace: La bruja la echa a escobazos y a él, su marido, lo convierte en escoba.

Se reordenaron los acontecimientos según este análisis, o sea que comienza con la descripción de lo que la joven hizo para conquistar al hombre elegido, en lugar de hacerlo por la conversación con la bruja, tal como figura en el original, y luego continúa con las consecuencias que padece y su desenlace.

Para narrarlo se intentó respetar lo más literalmente posible el texto para mantener su espíritu irónico y zumbón, pero nótese cómo el habla coloquial tiene también sus propias reglas.

VERSIÓN GRABADA EN UN ESPECTÁCULO

La niña robó una prenda de su bien amado no con poca dificultad. Le cosió ojos de murciélago, muerto de síncope en una tarde nublada, debajo de un ombú cuyas raíces miraban hacia el sudeste. Lo sumergió luego en agua de amarillos, encontrada cerca del cabo de Finisterre. Lo colocó en una vasija amasada con sus propias manos, con barro de arroyo seco, a la que le había agregado algunos pelos (se ruborizaba de sólo recordarlo)... de su propio pubis. Y allí estuvo, tres días y tres noches, en cuclillas, junto a la vasija. Hasta que... al cuarto día... sus ojos enloquecidos de amor, encontrándose hubieron con los ojos enloquecidos de amor. Sus labios, húmedos de amor, sus labios húmedos de amor, encontrándose hubieron con los labios húmedos de amor de su amado. Y así al cuarto día... y al otro... y al otro... La fórmula mágica había tenido éxito... demasiado éxito... Al poco tiempo, la niña acariciaba su vientre en cuarto creciente. Ahora tenía que pedir ayuda a la bruja. Le contó lo que había ocurrido, todo lo que ella había hecho. La bruja la escuchó atentamente y luego le dijo:

—Es increíble, indignante, eso pasa por consultar esos libritos de divulgación. Así no hay respeto por el profesional, cualquier *amateur* se hace mago. Tonta, con el amor no se juega, ahora tienes que legalizarlo.

Al poco tiempo, en el aquelarre siguiente, la bruja contó a sus colegas el caso, y concluyó de esta manera:

—¿Quieren saber cómo terminó la historia?: ¡A ella la eché a escobazos! ¡Mosquitas muertas a mí! Pero ¿quieren saber qué hice con él, con el imbécil de mi marido? ¡Lo convertí en escoba! ¡Es la única manera de tenerlo siempre entre mis piernas!